Buenas prácticas de riego

Uso legal del agua. Se deberá contar con el correspondiente permiso para la captación, como de las balsas o presas existentes.

Conocimiento de las características del agua de riego. Se deberá realizar análisis de agua de las extracciones por lo menos una vez al año con objeto de garantizar su idoneidad y detectar posibles contaminaciones en su caso.

Conocimiento de las características físicas del suelo. Se debe conocer las características físicas del suelo como la capacidad de campo, punto de marchitez permanente, agua útil y agua fácilmente utilizable.

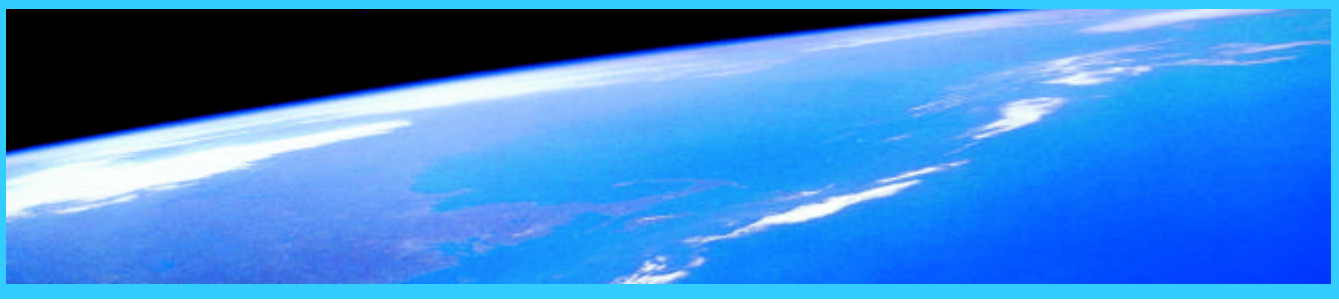
Cálculo de las necesidades de agua de los cultivos. Bien mediante métodos indirectos como el de evapotranspiración de referencia o bien mediante sensores de humedad como pueden ser los tensiometros o las sondas de refractómetría.

Cálculo de la dosis y frecuencia de riego. Para ello se deben observar condiciones como la capacidad máxima del suelo para almacenar agua, el nivel de humedad del suelo, la capacidad del sistema de riego y su eficacia, procurando en todo caso dar riegos frecuentes.

Uso de caudalímetro. Se debe contar con un caudalímetro instalado para calcular el consumo total de cada cultivo, además del consumo anual total, dato este requerido por la Autoridad competente en materia de aguas al legalizar una captación.

Registro en cuaderno de riego. Se debe registrar las características del suelo, los distintos estado fenológicos del cultivo, las necesidades hídricas previstas, la previsión de riegos, los riegos realizados y las precipitaciones.

Mantenimiento de instalaciones. No riega mejor la instalación más cara, sino la mejor cuidada. Se ha de crear el hábito de cuidar las instalaciones. Para ello se debe realizar una revisión general anual, no tolerar la más mínima fuga, limpiar los elementos del filtrado, asegurar el correcto funcionamiento de los manómetros limpiar los emisores y en caso de necesidad reemplazarlos y finalmente registrar la información en el cuaderno de campo.

Formación. La formación es básica para un uso adecuado del agua en la explotación.

Utilización de tecnologías. Como pueden ser los sensores de clima, sensores de suelo e incluso sensores de planta como los dendrómetros que permiten ver la respuesta de la planta ante el riego. También es recomendable el control exhaustivo de la fertirrigación con el objeto de evitar posibles contaminaciones.